

Verdades y verdades.

I

Quisiera tomar como punto de partida una noticia divulgada el 28 de septiembre de 2016 por el portal *Jaque al neoliberalismo*¹. La nota en cuestión informaba que la Sociedad Europea de Física había desmontado la versión sostenida hasta entonces por Estados Unidos sobre el llamado 9/11 y explicaba que la explosión de las Torres Gemelas no fue producto de un atentado terrorista sino de una demolición controlada. Este asunto es interesante porque pone a circular las nociones de realidad, ficción, verdad, mentira, en sus no tan nítidas fronteras. Recapitulemos brevemente.

Hay una realidad: El derrumbe de las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York, a consecuencia del impacto de unos aviones sobre ellas. El gobierno de Estados Unidos formula su teoría acerca del hecho ocurrido: “Fue un atentado terrorista efectuado por la red islámica Al Qaeda”. Recordando el pasaje de *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926) donde Freud le aclara a su imaginario interlocutor que el “aparato anímico” es una ficción, en este

AUTOR

Luis Carlos Vázquez Vidrio
Miembro Asociado CPM- GDL
Fecha de recepción: 20/01/2022
Contacto: lcarlosvv@yahoo.com.mx



José Ángel Robles, *Sin título*, monotipo, ca. 1980

sentido freudiano llamaremos “ficción” a la teoría en tanto que invención para dar cuenta de una realidad. Y esta ficción ha funcionado durante años como garante de una verdad... hasta que 15 años después la Sociedad Europea de Física la cimbró en sus cimientos cuales Torres Gemelas asegurando que estas fueron demolidas por explosión interna

controlada, a saber una “implosión”, y no por el impacto de los aviones que además, añade, eran maniobrados por drones y no por terroristas suicidas.

La conclusión de los físicos europeos: Estados Unidos ha mentido pues, intencionalmente ha ignorado evidencias que refutaban su teoría del incendio como causa del colapso. Uno entre varios elementos clave es la presencia de metal derretido color naranja emanando de las torres antes de colapsar y que, según el Instituto Nacional de Estándares y Tecnología (NIST) del gobierno estadounidense, era aluminio del avión combinado con material orgánico cuando que ese tipo de material, aseguró la Sociedad Europea de Física, es producido por una “reacción termita” que se utiliza para debilitar una estructura antes de activar el dispositivo explosivo para demolerla.

Si concedemos que la teoría (“ficción”) de la Sociedad Europea de Física es más coherente o explicativa de la realidad, basada en propiedades “objetivas” de esa realidad material, entonces daría cuenta de una verdad en el sentido de una concordancia con el mundo exterior objetivo, a diferencia de la teoría a la que denuncia mentira de Estados Unidos.

II

De este interjuego entre realidad, ficción, verdad, mentira, se desprende una acusación implícita que se formula al gobierno de Estados Unidos: éste miente para ocultar un secreto que él sabe y que oculta a los demás. Lo que recuerda al secreto que Freud apunta que esconde un criminal.

Tomemos pues, como eje de nuestra reflexión uno de los textos de Freud que, digámoslo así, no se encuentra en el top ten de su extensa obra. Se trata de su breve escrito *La indagatoria forense y el psicoanálisis* (1906) donde, tras proponer una analogía entre el criminal y el histérico, a saber que: “En ambos se trata de un secreto, de algo escondido” (p.91), de inmediato el creador del psicoanálisis establece la radical diferencia: “En el criminal se trata de un secreto que él sabe y oculta ante los demás; en el histérico, de un secreto que tampoco él sabe, que se oculta a sí mismo.” (Freud, 1906, p.91).

Enseguida explica cómo es posible que el histérico se oculte a sí mismo un secreto que es suyo pero el cual, sin embargo, desconoce. Es que ha reprimido “ciertas representaciones y recuerdos de intensa investidura afectiva, así como los deseos edificadas sobre estos... de tal modo que no desempeñan papel alguno en su pensar, no entran en su conciencia y, así, permanecen en secreto para ellos mismos.” (Freud, 1906, p. 91). Empero, prosigue Freud, es de este material psíquico reprimido del que provienen los síntomas psíquicos y somáticos que, al igual que una “mala conciencia” (Freud, 1906, p. 91), martirizan al neurótico.

Así pues, indica Freud, la tarea tanto del terapeuta como del juez consiste en “descubrir lo psíquico oculto” y que, respectivamente, concierne al secreto del histérico que éste no sabe y se oculta a sí mismo; y en el caso del criminal apunta a dar cuenta del secreto que éste sí sabe y oculta a los demás.

Está claro que el secreto no es de la misma categoría en el criminal que en el histérico. El secreto de cada uno, eso “psíquico

oculto”, encubre algo que es consciente para el criminal e inconsciente para el histérico, de suerte que para defenderse de lo que se le incrimina el criminal miente, porque manifiesta lo contrario de lo que sabe sosteniendo una cosa que no es verdad, finge no saber, pues de no ocultar su secreto estaría obrando en contra de sí mismo.

El criminal se resiste conscientemente a revelar su secreto. Y frente a esta falta de colaboración del inculpado, el interés de la indagación forense apunta a obtener una “convicción objetiva” (Freud, 1906, p. 94), en otras palabras, a obtener una verdad, entendida ésta como una concordancia con el mundo exterior objetivo, con una realidad. Por lo tanto, la formulación freudiana acerca de la tarea del terapeuta y del juez, de “descubrir lo psíquico oculto”, radica en descubrir una verdad. Para llevar a cabo tal tarea, el

método psicoanalítico utiliza la asociación libre, que consiste en que el analizante comunique todas sus ocurrencias sin reserva crítica alguna, regla que se fundamenta en la premisa “de que esas ocurrencias no serán fruto de su libre albedrío, sino que estarán comandadas por el nexo con su secreto” (Freud, 1906, p. 91).

Pero la verdad que busca la indagatoria forense tampoco es de la misma categoría que la verdad que busca descubrir el método psicoanalítico. Veamos la siguiente cita de Maud Mannoni:

El psicoanálisis terapéutico es un método de búsqueda de verdad individual más allá de los acontecimientos; la realidad de estos últimos, para un sujeto dado, sólo adquiere sentido por la forma en que ha participado y se ha sentido modificado por ellos. (Mannoni, 1965, p.11).

Mientras la indagatoria forense busca la verdad acorde a una realidad material de unos hechos efectivamente sucedidos, el psicoanálisis busca una verdad individual más allá de los acontecimientos cuya realidad para un sujeto dado sólo adquiere sentido por la forma en que en ellos ha participado y ha sido modificado.

Pero entonces, si su secreto se oculta a su propia conciencia, ¿El neurótico, como si se tratara de un criminal, miente aunque no de manera consciente? Al igual que aquel, se resiste a que se sepa su secreto, pero la diferencia es que su resistencia es a un material inconsciente y, puede decirse que, más que ocultárselo a los demás, a lo que



José Ángel Robles, *El llano en llamas*, técnica mixta, 1981

se resiste es a saber su secreto, su verdad individual.

El método psicoanalítico advierte el secreto del neurótico a partir de las exteriorizaciones de la resistencia, que son *signos de obediencia* al complejo reprimido; Freud menciona cuatro: 1) la descalificación del valor de sus ocurrencias por parte del analizante; 2) el atascamiento en la producción de ocurrencias; 3) leves desviaciones en la forma habitual de expresarse; 4) el error en la reproducción de un relato narrado con anterioridad. Estos signos no se excluyen unos a otros; y podría añadirse un quinto signo de obediencia, a saber, la disonancia entre el decir y el hacer, unos indicios que recuerdan a los que Freud observa en quienes delinquen por conciencia de culpa.

III

Un analizando, al que llamaré Uriel, relata en una sesión que su novia actual le comentó al día siguiente de que tuvieron relaciones sexuales que había caído en cuenta de que se encontraba en sus días fértiles, por lo que ella piensa que podría haber quedado embarazada. Uriel se rebela frente a esa posibilidad; dice no querer tener más hijos (tiene tres con su ex esposa), y luego calma su inquietud argumentando su convencimiento de que él es estéril.

A la siguiente sesión, retoma el tema muy relajado; el posible embarazo de su novia resultó falsa alarma y reitera que eso no habría sido posible porque él está convencido de su esterilidad. A mi pregunta de si ya se hizo análisis al respecto responde que no, pues el procedimiento de ir a un

laboratorio a masturbarse para dejar su muestra en un frasquito le parece humillante. Inquiero entonces por las razones de su convencimiento de que es estéril y responde que desde que se separó de la madre de sus hijos, ha tenido relaciones sexuales sin protección con varias mujeres y no ha embarazado a ninguna.

Le señalo entonces que estar convencido de su esterilidad no es lo mismo que tener la seguridad de ser estéril, por lo que no deja de llamar la atención que mantenga relaciones sexuales sin precaución, pues la posibilidad de embarazar a una mujer está latente. De inmediato rechaza mi señalamiento reiterando que no desea tener más hijos, a lo que le señalo que entonces ha de resultarle más tolerable embarazar a una mujer que hacerse un análisis de fertilidad. Su reacción es de sorpresa y, tras unos momentos de silencio, admite, no sin renuencia, que si realmente estuviera convencido no habría dado lugar a su temor de que su novia hubiese quedado embarazada. Esto recuerda una frase de Nietzsche: “Las convicciones son más peligrosas enemigas de la verdad que las mentiras”.

Reflexionemos en los dos planos, el manifiesto y el latente. Mi intervención se orientó en la inconsistencia entre su decir consciente y su descuidado comportamiento en cuanto a un posible embarazo. Ello apuntaba a su secreto, a lo “psíquico oculto” que, por así decirlo, alzaba la mano detrás del desfase entre su decir y su actuar. Pero cuando desde la lógica del proceso secundario Uriel afirma que no desea más hijos, ¿Dice la verdad o miente?



José Ángel Robles, *Sol y formas*, pastel sobre papel, 1980

Como indica Tappan Merino (2004), la condición humana es que todo en la vida “es efecto de una subjetividad” (p. 84). ¿Cuál es en este pasaje la realidad de Uriel, la que él sostiene conscientemente o la que se evidenció en el análisis? Podemos decir que Uriel no mentía cuando afirmaba que no deseaba procrear otro hijo; para él, eso era incuestionable; pero tampoco se precavía de que eso no sucediera.

El mismo autor plantea una serie de preguntas que ilustran esta complejidad:

¿Existen verdades objetivas y verdades subjetivas?, ¿hay verdades inescrutables y eternas mientras que también existen verdades momentáneas? Lo que se pensaba era verdad en un

determinado periodo y después se demuestra que es falso, ¿puede considerarse entonces una mentira porque así lo creían antes o era una verdad? (Tappan Merino, 2004, p. 92).

¿Verdades inescrutables y eternas, y otras momentáneas que se pensaban verdad y se convierten en mentira porque ya no se la cree verdad?

IV

Recurramos al desencanto de Freud cuando le confía a Fliess “el gran secreto” que poco a poco se le fue trasluciendo: “Ya no creo más en mi neurótica” (Freud, 1897, p. 301). Esta contundente afirmación aludía a que lo que hasta entonces le había parecido creíble, es decir una verdad, y

que había conceptualizado con la teoría de la seducción, dejó de serlo por “continuas desilusiones” en cuanto a los resultados del análisis pero, sobre todo, por “la sorpresa de que en todos los casos el padre”, incluido el del propio Freud, hubiera de ser inculcado como perverso.

De estas citas, mencionemos de pasada la provisionalidad, la relativa permanencia de los conceptos y del saber a la que tampoco escapa la verdad de la teoría. Y si en este sentido la verdad siempre es parcial, rectificable, ¿Lo que teóricamente en un momento se consideró verdad, mientras se la consideró como tal, en realidad era una mentira? Y si lo fue, ¿Lo era en el sentido del criminal o del neurótico?

Nos inclinaremos por la segunda alternativa, pues la teoría de la seducción no se produjo para ocultar intencionalmente un secreto. Freud dejó de creer en su histérica y en su teoría de la seducción, cuando cayó en cuenta de que: “La perversión tendría que ser inconmensurablemente más frecuente que la histeria” (Freud, 1897, p. 301), lo que, al parecer no cuadraba con la realidad objetiva. Esta reflexión lo lleva a “la intelección cierta de que en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto.” (Freud, 1897, pp. 301-302). En esta breve cita se entrevé que el creador del psicoanálisis equipara la verdad con la realidad externa y la fantasía con la ficción, la teoría individual del sujeto acerca de su realidad.

Orientado entonces por la intelección de que “la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres” (Freud, 1897, p. 302), Freud conceptualiza la verdad

individual como realidad psíquica. Esto apunta a considerar que toda realidad es vivida desde un psiquismo, lo cual es posible por la realidad psíquica que, desde el descubrimiento freudiano del inconsciente, es nuestra realidad misma.

V

El significado psíquico de la realidad, tal como la realidad exterior ha quedado inscrita en el psiquismo, se teoriza como “realidad psíquica”, concepto que supuso la limitación de la teoría de la seducción que pretendía dar cuenta de un acontecimiento, de algo efectivamente sucedido. Volviendo a *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926), recordemos que para Freud un concepto es “una representación auxiliar como hay tantas en las ciencias” (Freud, 1926, p. 182), y añade que: “El valor de una de estas representaciones auxiliares –“ficción”, la llamaría el filósofo Vaihinger– depende de lo que se pueda conseguir con ella”(Freud, 1926, p. 182).

¿Qué es lo que se puede conseguir con esta nueva ficción o representación auxiliar? Laplanche y Pontalis (1993) indican que Freud utilizó este concepto “para designar lo que, en el psiquismo del sujeto, presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material; se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de las fantasías con él relacionadas” (p.352), en suma, “lo que, para el sujeto, adquiere, en su psiquismo, valor de realidad.”(Laplanche y Pontalis, 1993, p. 352).

Pero la realidad psíquica de las fantasías es opuesta a la realidad material, de suerte que “en el mundo de las neurosis,



el principal papel corresponde a la realidad psíquica” (Laplanche y Pontalis, 1993, p. 352), si bien Freud reconoce que no ha encontrado diferencias en cuanto a los efectos en el sujeto, ya sea que “los acontecimientos de la vida infantil sean un producto de la fantasía o de la realidad.” (Laplanche y Pontalis, 1993, p. 352).

Ahora bien, si la cura psicoanalítica parte del supuesto de que los síntomas neuróticos se basan en una realidad psíquica, el mismo Freud subraya que entonces, el neurótico “debe tener, en cierto modo, razón” (Laplanche y Pontalis, 1993, p. 352). ¿Razón en el sentido de una verdad consciente? Así pues, cuando Uriel afirma que no desea engendrar más hijos ¿Dice la

verdad y al mismo tiempo miente respecto a otra verdad que desconoce? Pero si desconoce esa verdad, ¿Está mintiendo?

VI

El psicoanálisis propone un proceso de conocimiento del sujeto sobre sí mismo partiendo de lo que éste sabe de sí, de su saber consciente que, al mismo tiempo es una ignorancia de sí, *un saber que no se sabe*. Se trata pues, de una ignorancia que se pone en juego para permitir que fluya el conocimiento, lo que Freud subraya en el citado texto *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* como una radical diferencia entre confesión y análisis: en aquella, quien se confiesa dice lo que sabe; en éste, ha de decir más de lo que sabe. Si, como indica Tappan Merino, el desconocimiento de nuestra ignorancia es el máximo impedimento para el conocimiento, el psicoanálisis apunta a cuestionar un saber superficial producto de ignorar que ignoramos.

Pero la verdad no es homogénea, es diferente para el inconsciente y el yo. El yo enuncia un discurso atravesado por otros no conscientes. Entonces, ¿Cuándo el paciente está diciendo la verdad? ¿Cuál es la verdad en la realidad psíquica? Preguntas de difícil respuesta cuando sobre lo que trabaja el análisis es la construcción (multívoca) histórica del paciente sobre sí mismo.

Entonces, la verdad en el psicoanálisis va más allá de la verificación de los hechos o de lo dicho. Apunta a aquello que no depende de un argumento para dar cuenta de ello sino de una especie de intuición de la verdad. Cuando Freud indica que en el neurótico que oculta un secreto “hay un legítimo no saber”

(Freud, 1906, p. 94), añade que es preciso descubrir complejos que fueron reprimidos a consecuencia de sentimientos displacenteros. Así, afirma, “logramos hacer consciente al enfermo lo reprimido, su secreto, y así cancelamos el condicionamiento psicológico de los síntomas de su padecer.” (Freud, 1906, p. 93). La condición de posibilidad para el conocimiento de lo inconsciente es actuar desde la ignorancia de ese saber, a través de preguntas, la duda frente a supuestas certezas, el cuestionamiento de afirmaciones, etcétera. Curiosamente, una vía privilegiada para el conocimiento de lo inconsciente, la deconstrucción de certezas, produce otra certeza como índice de una verdad individual que permanecía oculta a la conciencia. Tappan Merino (2004) indica:

en psicoanálisis la verdad es algo que se produce en la dimensión de la certeza, de la seguridad, quizá de la evidencia cuando un analizante encuentra o descubre algo que sabe verdadero por el efecto que esto produce, por la manera en que se reorganiza y se reorienta la estructura con el resto de las piezas de sus preguntas; es decir, la verdad en psicoanálisis siempre se encuentra articulada, siempre es verdad frente a algo en un momento determinado y si se presenta a posteriori fue verdad. (p. 94).

Para este autor, la verdad se produce en la intersección de diferentes planos: la pasión, la imaginación, la realidad del evento. Es en esta intersección en donde se produce un destello de que habrá sido verdad; sólo entonces un saber ya no puede ser desmentido. Este momento de verdad es el *insight*. Cuando Marie Langer se hace

la pregunta: “¿Y, por qué el psicoanálisis?”, con seguridad alude al insight al regalarnos la siguiente respuesta: “Porque sirve. Sirve para entenderse mejor a sí mismo y a otro. Sirve también para casi no mentirse más...” (Langer, 1981) ¿Es una ficción suponer que a consecuencia de un insight casi no nos mentiremos más?

Pero este momento del insight como momento de una verdad que ya no puede ser desmentida por el sujeto, no ha de reducirse a la sencillez que parecería insinuar si se aislara la frase de Freud de que “logramos hacer consciente al enfermo lo reprimido, su secreto, y así cancelamos el condicionamiento psicológico de los síntomas de su padecer” (Freud, 1906, p. 93). No se trata de una especie de triunfo de una verdad inconsciente sobre otra que hasta entonces se consideraba como tal conscientemente. Siguiendo a André Green, se trata de una compleja operación psíquica en la que el yo puede establecer conexiones al “ser capaz de reconocer la existencia de los procesos primarios de la razón subjetiva sin negar todo derecho a los procesos secundarios de la razón objetiva” (Green, 2001, pp. 34-35).

Lo que André Green describe como la condición necesaria y adecuada para establecer una relación entre dos partes al mismo tiempo reunidas y separadas. Estas conexiones por parte del yo, lo que Green denomina “proceso terciario”, han de ser flexibles “para formar hipótesis y conclusiones provisionales, y se deshagan para dejar espacio a otras que representen mejor la situación” (Green, 2001, p. 35).

Con ayuda del trabajo analítico, este proceso de conocimiento de verdades

parciales del sujeto, la conexión de dos verdades reunidas y separadas a la vez, posibilita un otro momento de verdad, de *convicción subjetiva* cuyo efecto en el sujeto no puede ser desmentido por éste, acaso porque al reconocer la existencia de los procesos primarios de la razón subjetiva no puede negar que eso también es parte suya, no puede seguir ocultándose la ambivalencia, lo que no lo exime de un carácter de provisionalidad hasta que otro momento posible de verdad represente mejor la situación.

Mahatma Gandhi se cuestionó: “¿*Qué es la verdad? Pregunta difícil, pero la he resuelto en lo que a mí concierne diciendo que es lo que te dice tu voz interior.*” Añadiríamos: lo que te dice tu voz interior en un momento determinado. 🧐

Referencias.

Freud, S. (1897). Fragmentos de la correspondencia con Fliess [Carta 69]. En *Obras Completas Vol. I.* (págs. 311-322). Amorrortu editores.

Freud, S. (1906). La indagatoria forense y el psicoanálisis. En *Obras completas, Vol. IX* (págs.81-96). Amorrortu editores.

Freud, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. En *Obras Completas Vol. XX* (págs. 165-244). Amorrortu editores.

Green, André (2001). *De locuras privadas.* Amorrortu editores.

Langer, M. (1981). *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico.* Folios Ediciones.

Laplanche, J., Pontalis, J-B. (1993), *Diccionario de psicoanálisis*, Editorial Labor.

Manonni, M., (1965), *La primera entrevista con el psicoanalista.* Gedisa.

Tappan Merino, J.E. (2004), *Epistemología y psicoanálisis.* Editorial Universitaria Potosina.

Notas

1 El texto mencionado puede consultarse en el siguiente link: <https://mamvas.blogspot.com/2016/09/la-sociedad-europea-de-fisica-desmonta.html>